

# EL HERALDO GALLEGO.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

GALICIA ANTE TODO.

Deus fratresquè Gallaici.

GALICIA SOBRE TODO.

SUMARIO.—La unidad de los pueblos, por J. Muruais.—A orillas del Ulla, (perfiles gallegos) por A. Vicenti.—Las alas del espíritu, por J. M. Hermida.—Las leyendas del Conde, por J. Ojea.—Simpatía. (poesía) por Emilia Calé.—Madrigal, por L. Taboada.—Un beso, (poesía), por T. Vesteiro Torres.—A Rita, (poesía) por J. Millan.—Epigrama, por F. Añón.—Un gallego ilustre, por la Redacción.—Crónica orensana, por X.—Anuncios.

## LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS.

En el orden social, como ea el orden físico, hay cierto número de verdades de tal trascendencia que en ellas vienen á tener su base todas las demás que el análisis pueda suministrarnos. La Historia, maestra de la humanidad, nos presenta en todas sus páginas un hecho fundamental de observación constante y nunca desmentida, á saber: que los pueblos que no han llegado á constituirse en unidad completa y armónica, no llenan cumplidamente los fines de su vida y están destinados, por lo tanto, á perecer en un plazo mas ó menos breve.

Las rivalidades entre Esparta y

Atenas, aquellas luchas eternas entre los pequeños Estados de la Grecia la entregan maniatada á los soldados macedonios y mas tarde las legiones romanas introduciendo la division en la espirante liga áquea, último esfuerzo de aquel noble pueblo para llegar á una salvadora unidad, arrastran hasta el Capitolio el cadáver de la Grecia que tratan de galvanizar los poetas latinos eternos imitadores de la inimitable poesía helénica.

No solamente en Grecia, sino en todos los Estados antiguos, se observa esa funesta tendencia al aislamiento, ese imprudente desprecio de las leyes del mundo social que establecen, que el hombre ha nacido para vivir en sociedad con los demás hombres y que los pueblos deben constituir dentro de determinados límites geográficos una sola nación, un solo país.

Así acababan todos los pueblos antiguos destrozados por la espada de un conquistador, llámese Ciro, Sesostris ó Alejandro: así desaparecen las estacionarias civilizaciones del Egipto y de la India: en una palabra, así mueren sin haber vivido la mejor parte de los pueblos antiguos.

Roma, la Señora del mundo, sigue un camino opuesto y procura irse asimilando con lentitud las tribus que sucesivamente va atando á su carro de triunfo: de aquí el que Roma haya podido cumplir su destino hasta una época avanzadísima en los tiempos históricos y que fuera menester la terrible inundación viviente llamada invasión de los bárbaros para que Roma cesase de ser políticamente, aunque su espíritu sobrevive en el imperio de Oriente fiel á la tradición romana en muchos períodos de su historia.

En los tiempos del feudalismo, cuando las murallas de una población constituían su frontera, cuando entre castillo y castillo, entre burgo y burgo, no hay otro género de relaciones sociales que la guerra y el esterminio; el saqueo y el degüello, Europa cae en un letargo profundísimo, la ciencia y el arte son completamente desconocidos de aquella sociedad y solo algunos oscuros y laboriosos monges procuran en el silencio de la celda restituir á la humanidad los tesoros legados por el génio de griegos y latinos. Y es de advertir que los claustros son en aquella época los únicos representantes de la asociación y de la unidad humanas: así en ellos trátase de soldar la cadena de oro del saber rota por la violencia de los tiempos mientras otros sábios aislados consumen su vida en el estudio de la alquimia y de la astrología, las dos grandes preocupaciones del mundo científico de entonces.

Si dejando á un lado el primer período de la edad media envuelto entre vapores de sangre derramada á torrentes en intestinas luchas, dirijimos nuestra vista á las repúblicas italianas de los siglos XIV y XV, encontramos el mismo estado de descomposición tan eloquentemente revelado por el florentino Maquiavelo en alguna de sus obras célebres. Los microscópicos estados de Italia viven realizando gran número de pequeñas infamias los unos con respecto

á los otros é Italia se desangra en aquella mortal lucha de alfilerazos que no se acaban jamás.

El león alado de Venecia concluye por caer moribundo en las playas africanas, perdidas aquellas alas con las que se paseó en otro tiempo por todos los mares: Pisa y Florencia se desgarran mutuamente y bajan juntas al panteón de los pueblos: Nápoles sufre el yugo de angevinos y aragoneses y no tienen fuerzas mas que para realizar aquella pavorosa série de asesinatos conocida en la Historia con el nombre de *Visperas sicilianas*.

Francia debe á Luis XI, el zorro coronado, el haber dado los primeros pasos en la obra de la unidad nacional completada despues por las armas y la política de Luis XIV.

España lucha por espacio de ocho siglos por arrojar de su suelo á los agarenos y el pendon de los Reyes Católicos solo flota sobre la Alhambra, cuando estos consiguen reunir bajo una misma bandera á aragoneses y castellanos dando así un paso decisivo para la constitución de la unidad de la Península ibérica.

En los tiempos modernos, se ha considerado la unidad como la primera necesidad en el orden político-social. En Alemania, las asociaciones de estudiantes, inician la idea de unidad alemana, vagamente presentida por Goethe y los grandes pensadores, y los grandes políticos de ese país aceptan la idea, la difunden, y por último, comienzan á ponerla en práctica siendo muy pocos los pueblos de allende el Rhin, refractarios al gran movimiento de concentración que aun se está operando en nuestros días.

El cerebro de Cavour concibe el plan de la unidad de Italia y el brazo de Garibaldi la realiza. Venecianos y genoveses, florentinos y pisanos, napolitanes y sicilianos forman un gran pueblo que sabrá continuar las tradiciones de gloria de otros tiempos y que no volverá á ser

jamás lo que ha sido en los siglos XVI y XVII el campo de batalla de la Europa entera, que consideraba el histórico terreno latino regado con tanta sangre como los llamados por los antiguos jurisconsultos, *veré nullius*.

Suecia y Noruega, unidas en estrecho abrazo, realizan juntas hace mas de un siglo el ideal político de los pueblos escandinavos.

Austria y Hungría caminan á encontrarse y á darse el ósculo de paz.

Reasumiendo, todos los pueblos modernos, casi sin escepcion, cuentan entre sus mas ardientes aspiraciones la de constituir una sola nacionalidad. Aun resuena en nuestros oidos el himno de júbilo que lanzó de su pecho la jóven Italia el dia en que desde los Alpes hasta las últimas ramificaciones de los Apeninos, se estableció y consolidó la grande, la admirable unidad italiana.

Así, cuando vemos un pueblo que no ha llegado á la total unidad geográfica y política, se apodera de nosotros la indefinible tristeza que nos causa la vista de todo lo incompleto, de todo lo abortado, algo en fin de la profunda compasion que nos inspira un ser raquítico y miserable, cuya organizacion no es mas que un grotesco é imperfecto remedo de la comun organizacion humana.

JESUS MURUAIS.

Madrid, 10 de Mayo de 1875.

## A ORILLAS DEL ULLA.

### PERFILES GALLEGOS.

#### IV.

#### EL PRIMER DIA DE SOL.

Desde la ermita arruinada que corona el pico de la cantera, se descubre por fin el horizonte.

Las nieblas han huido.

Así como el genio enamorado disimula su superioridad al ponerse en contacto con una mujer vulgar aunque querida, del mismo modo el sol de invierno, obligado por su

órbita á llegar demasiado cerca de este bajo mundo, modera el ardor infinito de su magestad y convierte en besos los rayos.

Las cosas y los seres lo acojen con familiar cariño.

El ojo mísero del hombre puede recorrer el claro oscuro de los últimos términos y mirar enseguida sin molestia los ondulantes discos de luz que se bañan en el agua de los arroyos ó las estrelladas líneas que producen la refraccion en el cuarzo de la sierra.

Para dar un adios al postrero dia del año ha bruñido su cristal la atmósfera y rechazado su manto de vapores la Ulla.

A la izquierda y como á dos tiros de fusil, un castillo-palacio residencia veraniega de un aristócrata, levanta su enorme masa, limitada en el extremo anterior por una maciza torre almenada y en el posterior por los dos campanarios puntiagudos de la churrigueresca capilla; á la derecha se extiende un desigual territorio salpicado como al azar de viñedos sin pámpanos, ermitas, horreos, setos y alquerías, y que termina al pie de una eminencia solitaria, casi cónica sobre la cual flota todavía un penacho de bruma, el pico Sagro; en el fondo baja en declive un pintoresco valle interrumpido por algunos cerros cubiertos de pinos, detrás de los que aparece, en los claros, el Ulla.

Forma el último término hácia Oeste, una cadena de montes que son mas bien otras tantas selvas de color cetrino, por entre las cuales blanquea como una larga cicatriz el camino provincial de Tabeirós.

Es la época en que florecen las acacias.

Detrás de la tapia de todas las haciendas, en el atrio de casi todas las parroquias, y formando un singular contraste con el verde profundo de los cipreses y el leonado de los robles, cabecean elegantes ramilletes de árboles con eflorescencias amarillas.

Los tejados humean al sol y por encima de ellos pasan volando ruidosamente las palomas.

En los campos reina un silencio, por decirlo así articulado, que se extiende en ondas como el sonido; silencio preñado de notas y estremecimientos que se repercuten en el cerebro sin atravesar los órganos exteriores, semejante al zumbido que deben producir en el límite de la atmósfera las convulsiones de los átomos.

¡Hermosa está la Ulla baja, enjugando al tibio calor del invierno el terciopelo de sus valles y el encaje raído pero inmortal de sus arboledas!

Avanza la tarde, y de tiempo en tiempo vibra la campana de la parroquia, llamando al Via-Crucis del Domingo.

Las viejas desatan de la cintura sus mantelos, cubren con ellos las amarillentas canas y se dirigen camino de la iglesia, entretenidas en sabrosas murmuraciones.

Algunos labriegos, chaqueta sobre el hombro y azadon bajo el brazo, atraviesan con lentitud las correderas, calculando por la altura del sol el momento fijo en que les corresponderá encaminar el agua del regato hácia sus praderías.

La brisa refresca por instantes...

Basta ya de contemplar al país; hora es de bajar á la aldea y confundirse con los paisanos que saborean á placer la voluptuosidad de un ocio pasajero.

¡Bendito sea el Domingo, alegre siempre para ellos, porque él es una tregua de Dios en el eterno combate contra la miseria, porque él es un oasis de reposo, para llegar al cual se necesitan seis amargos días de intemperie, de sudor y de hambre!

En el meson discuten, con la inalterable calma peculiar de los gallegos algunos bebedores jóvenes.

Son los mozos solteros del lugar, que consagran las tardes de fiesta á visitar á sus queridas de las parroquias inmediatas, haciendo al ir y al volver una alegre estacion en la taberna.

Todos visten de gala: sombrero gris de alas anchas con una pluma de pavo en la presilla; camisa blanca de enhiesto cuello, afiligranado con bordaduras inverosímiles y sujeto por una cinta de seda ó dos reales de plata; chaleco azul con vivos rojos, solapa revuelta y doble botonadura; chaqueta de somonte y pantalon de lo mismo, remontado de paño negro.

Un par de zuecos, adornados por los que presumen de elegantes con clavillos de bronce, y un azadon de largo mastil y estrecha mojarra completan el atavío.

Como se vé, esta no es ya aquella clásica vestimenta regional que dió la vuelta á los siglos con su respingada montera, abierto calzon y flotante cirola que medio cubria la ajustadísima polaina.

El traje y los cantares del país van desapareciendo con una rapidez que desconciela; la generacion actual se viste á lo urbano y en los momentos de buen humor entona ábaneras acompañadas de *aturuxos*.

Verdad es que en cambio permanecen, arraigadas como nunca, la ignorancia y las preocupaciones,

Pero ¿porqué los mozos continúan bebiendo sin pensar en sus visitas semanales, aun cuando transcurren las horas y apenas restan dos de día?

La última noche de Diciembre es noche de *aguinaldos*, y los mancebos se conciertan para recorrer cantando, así que salga la luna, los caseríos del contorno.

Entretanto, los viejos se han reunido en dos ó tres casas de la aldea para jugar á la brisca.

Vista una de estas tertulias de confianza lo serán las otras puesto que todas se parecen.

Franco está el acceso y son hospitalarios los labradores.

Adelante! la escena merece los honores de la descripcion.

Santiago.

ALFREDO VICENTI.

(Concluirá.)

## LAS ALAS DEL ESPIRITU.

### PRELUDIO.

XV.

(Conclusion).

En la historia de Roma, hallámes á un Mario y á un Sila haciendo enrojecer con sangre humana las aguas del Tiber. Este último escediéndose á la misma crueldad mandó degollar en el circo á 8.000 partidarios de Mario, triunfando así de sus mayores enemigos. El cadáver de este monstruo fué cubierto de miseria y los gusanos que devoraban las entrañas de un demonio, consumieron luego el cuerpo de un tirano.

La idea no puede ser la ambicion ni el ódio de César y Pompeyo. Tampoco puede estar representada en el infame pacto de los triunviros Augusto, Marco Antonio y Lépido, para sacrificar cada uno sus propios amigos á la venganza de los otros dos, con objeto de dividir entre sí las provincias del Imperio romano.

No es posible que la idea esté personificada en un Tiberio con tanta crueldad, como falsía, con tanto engaño como disimulo, pues como dice el sábio y erudito gallego Feijóo, «jamás en él estuviera de acuerdo el pecho y el semblante: siempre sus palabras anduvieron encontradas con sus designios.»

Imposible tambien que la idea sea un Neron incendiando á Roma y tocando la cítara al resplandor de las llamas. Este tirano llegó á ejercer su lascibia cubierto de pieles

de fieras y llegó á abrir las entrañas de su madre; de aquella agripina que advertida por los Caldeos de que su hijo Neron sería emperador, pero que á ella misma le quitaría la vida respondió: *Como reine no me importa que me mate.* La adúltera Ana Bolena condenada á muerte también dijo orgullosa: *Nadie me puede quitar de haber sido reina.*

No es el abominable Calígula con su feroz locura lastimándose de que no estuvieran todas las cabezas del pueblo romano sobre un cuello para cortarlas de un golpe. No es Heliogábalo que llega á hacer un banquete de crustas de gallos, ni Cayo Hirio comiendo sus regaladísimas murenas.

No es Quinto Flaminio blandiendo su espada y asesinando á los galos que le reclamaban protección y hospitalidad por halagar á un mancebo objeto de sus vergonzosos amores á quien había privado el placer de presenciar una lucha de gladiadores en Roma.

No puede ser Escipion el Africano, matando en un día á veinte mil boios, vanagloriándose de no haber dejado con vida en el país mas que á los niños y á los ancianos, haciendo marchar detrás de su carro de triunfo a los mas nobles prisioneros galos confundidos con los caballos.

Y acercándonos mas á nuestros tiempos, la idea se aleja de un Munzer con sus aldeanos de la Suavia ordenándoles el degüello general, el «¡Pink, Pank!» ¡Matadlo todo!» Se aleja de un Cárlos IX y de su madre Catalina de Médicis que decretan el tenebroso y horrible degüello, por parecerles lenta la operacion de encender hogueras para achicharrar 8.000 protestantes de Paris y 70.000 hugonotes en toda la Francia á una señal convenida en la noche del 24 de Agosto de 1572 lo que hizo decir al gran Bossuet: *La noticia de estas matanzas causó horror en todas partes menos en España y en Roma.*

La idea no es la codicia de Luis XI, ni la impureza de Luis XV ni la liviandad y el fanatismo de Francisco I que entrega al fuego á todos los reformados de su reino. No es Enrique II llenando la Francia de hogueras.

No es Felipe II pidiendo el auto de fé en que fueron achicharrados el doctor Cazalla y sus compañeros, ni cuando dijo al presentar este acto cruel: *Si mi único hijo Carlos no fuera buen católico, yo mismo llevaría sobre mis hombros leña para la hoguera que había de devorarle.* Ni cuando ha escrito de su puño y letra aquel terrible billete: *En rescibiendo está, prendereys á D. Juan*

*de Lanuza, Justicia de Aragon, y tan presto sepa yo de su muerte como de su prision: hareysle luego cortar la cabeza.*

¿Será la idea un Cárlos II el Hechizado? ¿Será un Torquemada con la Inquisicion achicharrando herejes? ¿Hallaremos la idea en aquel fuego que produjo tantas cenizas humanas como están depositadas en las afueras de Orleans y en las afueras de Madrid, junto á la puerta de Fuencarral? ¿La hallaremos en aquel concilio provincial de Paris que condenó á Nevers á ser quemado vivo, ó en aquel que llevó á la hoguera á 59 templarios cerca de la abadía de S. Antonio? ¿La hallaremos entonces en algun terrorista del 93 de Francia, como un Lebon, un Carrier ó un Marat? ¿Estará personificada en algun realista español de los del año 23 que pedían el esterminio de los liberales hasta la 4.ª generacion?

No y mil veces no. Las ideas humanas, las ideas filosóficas, las ideas políticas, las ideas de la inteligencia, no las busquemos allí donde el fanatismo aconseja, donde la pasion domina, donde el orgullo impera, donde la tiranía existe, y donde la ignorancia vive; busquemoslas allí donde el sentimiento las vivifica, como diría Lamartine, donde la justicia las protege y donde el progreso las acaricia.

¿Y qué diremos de aquellos hombres que cambian de ideas y sentimientos al verse alhagados en sus pasiones como cambian de color los camaleones? Observémoslos un instante con alguna detencion, pues entre nosotros viven desgraciadamente en no escaso número y veremos que hasta en sus semblantes se reflejan sus criminales apostasías, porque el rostro es la imágen del ánimo, segun el mismo Séneca y Ciceron, y en el semblante queda impresa la huella del espíritu.

Estos hombres procuran disculpar su conducta con palabras huecas de sentido, con elocuencia estudiada de antemano; pero cuando comprenden que sus solismas no tienen cabida en ninguna conciencia honrada, los vemos blasonar de incrédulos y de escépticos, y la bilis de su despecho se junta al cinismo y á la audacia de su carácter para hacer de un hombre consecuente un miserable apóstata. Ellos deben tener el estómago como el de un búitre que traga cuanto le arrojan ó puede cojer aunque sea hierro, porque el escepticismo es el verdadero ingrediente que entra en la virtud disolutiva estomacal de estos desgraciados avestruces. Compadezcámoslos y olvidémoslos.

Hay hombres también tan sagaces y tan previsores que van dando á las ideas un color enigmático é indescifrable dejando el ánimo suspenso y perplejo con pensamientos de dudosa interpretación y de doble sentido para tener siempre una salida si se ven acometidos, para tener una tabla de salvación á que cojerse si naufragan, para pedir socorro si se hunden, y para tener siempre un albergue donde guarecerse si arrecia la tempestad. Anfíbios por temperamento, fabrican sus obras como los castores con todas las reglas del arte y todas las precauciones imaginables para los accidentes del porvenir. Son estos hombres como aquellos sagacísimos animales —con quien los comparamos por su instinto maravilloso de conservación,— unos verdaderos fenómenos de la especie humana. Tienen siempre fija su vista hácia el Oriente y para ellos no hay más sol que el sol que nace: lo saludan en su aurora, siembran de flores el camino de su apogeo, se postran á sus piés rebajándose como se rebaja la indignidad para llegar á ciertas alturas, y la adulación llega á su colmo cuando el astro del día ha llegado también á su zenit. Luego hay que ver á estos gipnastas como trabajan para sostenerse en la cúspide de su sueño dorado, y como después abandonan ¡ingratos! el luminoso Febo que les dió vida, cuando este camina hácia su ocaso entre las nubes del cielo que lo oscurecen.

Monforte.

JOSÉ M. HERMIDA.

## LAS LEYENDAS DEL CONDE.

A mi fiel amigo Claudio Fernandez, que sueña como un poeta, piensa como un artista, filósofo ayudado por una variada y escogida ilustración, y que nunca escribe por avaricia del *Páir niente*.

## ENIDE.

## I.

Declaro que he tomado de un celebrado poeta, en cuya mirada reflejó el primer rayo de luz el mismo cielo que inspiró al grandioso cantor de las luchas de los ángeles, y del que las brumas de Morven, tristes y sombrías como la lira de Yenny, rodearon su cuna murmurando notas desprendidas del arpa armoniosa de Fingal, un nombre y una idea.—Tennyson escribió los idilios

del Rey, y *Enid* es la romántica y dulce rosa que hace brotar en uno de ellos.

No será escasa mi fortuna si consigo, con idea y nombre ajenos, hacer agradable un asunto desconocido para todos, y casi moribundo en la memoria de estos pueblos que apenas se refieren entre las chispas y el humo del hogar, cuando el helado viento arrasca voces pavorosas á los mismos lugares de mi cuento,—y al recuerdo suscitado algunas veces por la erguida piedra que sostiene la techumbre, despojado á las ruinas del castillo por los descendientes de aquellos que temblaron al poder señorial de sus moradores de otros días — trozos adulterados é incoherentes como ambarinas cuentas esparcidas de un collar, perdidas para siempre casi todas, rotas y desfiguradas las que la leyenda recibió.

## II.

En tiempos muy remotos dominaba en estas tierras el conde Unaldo, y su castillo elevaba torres y murallas al espácio en medio de un solitario monte;— sin otra vida hoy que el nombre que aun conserva de aquel noble; un manantial que sonrió aprisionado en el patio de la fortaleza y sigue hoy contando, en aquella soledad, con acentos que semejan almas errantes que murmuran, los secretos del desvanecido castillo; y un camino solitario que desde este pueblo le cruza hasta el vecino reino, donde mora la memoria de Inés, cuyas lágrimas puras y cristalinas llevan sin cesar la amarga pena de aquel pecho dolorido, con las notas del sublime canto que refirió tanto to infertunio, al sonriente Mendego. (1)

Enide, —hija única del conde Unaldo,— y cuyo nombre se habia conservado en la familia de generacion en generacion por recuerdo á una antigua alianza que un ascendiente muy esclarecido del conde habia hecho en la corte del legendario rey Arturo, —de quien habia sido grande amigo— vivia solo con su hermosura, sin saber que

(1) Frente, á Coimbra, y al otro lado del rio que baña sus piés de coquetona diosa, brota en medio de jardines, un abundante manantial que los portugueses, amantes como nadie de las glorias de su país, llaman *Fuente de las lágrimas*. Doña Inés de Castro gozó y lloró en aquel lugar de sus amores; recordando este suceso una lápida de mármol que, al pie de la fuente natural, muestra en doradas letras las estancias que Camoens dedicó á esta tradicion.

era hermosa, y la vigilante solicitud de su viudo padre, como una azucena en medio de las peñas, de un desierto. Era de elevado talle, esbelta como los brotes nuevos de un rosal, y, de tan agradados movimientos que los cañiberales del rio tendrían envidia de tanto hechizo y gentileza. La dulzura de su alma se revelaba en la luz serena, matinal de unos ojos negros y soñadores como las noches apacibles que con las primeras flores vienen á la tierra cargadas de perfumes, armonías inefables y embelesadores misterios. A la nieve y al fuego de su boca podría compararse una noche del polo en miniatura.—Nuestro original, lozano y despreocupado Campoamor hubiera dicho que

sus dientes y sus labios, maridaje  
de las perlas casadas con las flores.

Habiase aficionado, Enide, á colocar las negras hebras de su abundante pelo sobre una frente modelada en la de Eufrosina, como la mas célebre de las cortesanas de Atenas, de quien tenia una pintura en su dormitorio que un pariente suyo, aventurero paladin, y compañero animoso de los almogávares, habia traído como despojo de aquella épica y lejana correría.

Cortegada, 1675. JOSÉ OJEA.  
(Continuad.)

SIMPATÍA.

En venturoso instante  
Un suspiro lanzaste de alegría,  
Y entonces anhelante  
Mi tierno corazón lo recojía.  
Salió en cruel momento  
De tu pecho un gemido de agonía,  
Y en pos de aquel acento  
Triste llanto brotó del alma mía.  
Así, niña querida,  
Al descifrar este misterio en calma,  
Creo que nuestra vida  
Es la vida, en verdad, de solo un alma,  
EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.

Madrid, Abril, 1875.

MADRIGAL.

El claro sol que iluminó mi cuna,  
El mar azul, besando enamorado  
El destello radiante y plateado  
Que vierte por doquier la blanca luna;  
Todo cuanto á mi mente sonreía  
Y en edad mas feliz me cautivaba,  
Borróse yá de la memoria mía...

!Y era que entonces Flérida me amaba  
Y con su amor la tierra embellecía!  
Madrid, 1875. LUIS TABOADA.

UN BESO.

Soñé esta noche que una amante boca  
En mi frente posaba,  
Y al aire suelta funeraria toca,  
Mi madre me besaba.  
Al sentir su caricia halagadora,  
Desperté sin consuelo,  
Viendo no más, á un rayo de la aurora,  
Mis vestidos de duelo.  
Y la querida imagen se perdía,  
Y medité en mi suerte,  
Y era —¡oh dolor!— mi única alegría  
Aquel beso de muerte.  
Madrid, 1875. T. VESTEIRO TORRES.

A. RITA.

¿Sabes lo que es amor, niña adorada?;  
Pues yo te lo diré,  
Es la muerte y la vida aun tiempo mismo.  
Es el mal y es el bien.  
Amor es fuente de inefable dicha,  
El mas puro placer,  
Cuando se encuentra un corazón amante,  
Que guarda entera la jurada fé.  
Amor, es el dolor, es la agonía,  
Llorar y padecer,  
Si las promesas que juró algun día  
Quebranta la muger.

.....  
Ah... Yo siento por tí todo el tormento,  
De un inmenso querer,  
Si me das el edén ¡Dios te bendiga!  
Y si el dolor.... tambien.  
J. MILLAN ASTRAY.

Carballino, 1875.

EPÍGRAMA.

A o pasar este regueiro  
Certa noite de tronada,  
Caéu d'un-a trambullada  
Chispo Goríño d'Outeiro.  
Acode o lugar inteiro:  
Faíze á autosía de Goríño;  
Os médicos o focíno  
Morden, á pesar d'a cencia,  
Poís non saben en concencia  
S'afogou d'auga ou de viño.  
FRANCISCO AÑON.

Madrid, 1875.

UN GALLEGO ILUSTRE.

Con el corazón traspasado de dolor apenas  
acertamos á consagrar algunas líneas á la per-  
dida de un ilustre compatriota.  
Ese monstruo de la discordia, la guerra civil,  
ha hecho otra de sus víctimas en la ilustre per-  
sona de D. Victoriano Sanchez Barcaiztegui, uno  
de los mas distinguidos miembros de la marina  
española.  
Nacido en las bellas costas de nuestra patria,  
las auras del océano enardecieron su entusias-

mo por cruzar aquella inmensidad que ya amaba desde niño.

En 1813, guardia marino todavía, se dió á conocer en las operaciones del vapor *Isabel II*, que mandaba el vice-almirante D. Luis Hernandez Pinzon.

Ascendido á oficial, se le concedió el mando del falucho *Terrible*, y concluido el tiempo de mando embarcó en la fragata *Cortés*, con la cual hizo un viaje al Brasil y á la Plata, así como otro á Italia en el mismo buque. En Italia, durante la expedición, fué nombrado oficial de órdenes del general conde de Bustillo.

Posteriormente mandó el vapor *D. Juan de Austria* y el bergantín *Habunero*. De capitán de fragata mandó las corbetas *Mazarredo* y *Ferrolana*, escuela de contramaestres, y debió la marina á su actividad y conocimientos el buen personal de esa clase que hoy tiene. Además mandó la estación naval del Río de la Plata, destino que permutó por el mando de la fragata *Almansa*, llevado de su vehemente deseo de prestar servicios en la escuadra del Pacífico, debiéndose á la rapidez con que verificó su viaje dando vuelta al cabo de Hornos, el que la fragata *Almansa* hubiera podido tomar parte en la acción del Callao, gloriosa para España, y hasta que hubiese sido posible dar la acción, pues en su buque condujo las municiones que eran indispensables.

Sabido és, y ya lo recordó el Sr. Vesteiro en la *Corona poética* que dedicamos á Mendez Nuñez, que durante la acción del Callao se incendió el pañol de la fragata *Almansa*, y vino á decirsele al comandante que era preciso abrir los grifos para inundarlo, á lo que contestó Sanchez Barcáiztegui con serenidad:

—«Hoy no mojo la pólvora.»—Palabras heroicas que harán su nombre inmortal.

El Sr. Sanchez Barcáiztegui era al morir capitán de navío de primera clase.

Le estimaban sus superiores por el valor y celo con que se condujo en todo cuanto hizo; sus compañeros, por la nobleza de carácter y generosidad de sentimientos; sus subalternos, porque sabía hacerse cortés y afable en mandar, sin menoscabo de la severidad que es necesaria á bordo.

Ha muerto en el puesto del peligro, combatiendo, como en el Callao, contra enemigos fuertemente atrincherados en tierra.

Su cuerpo quedó tan destrozado, que hubo que darle sepultura en seguida, sin proceder á embalsamarle. El gobierno quería llevarlo al panteón de marinos ilustres; pero esto no ha sido posible por la razón indicada.

La familia del Sr. Sanchez Barcáiztegui estaba en San Sebastian, donde recibió la desoladora nueva, y tras ella un telegrama del presidente del Consejo, ministro interino de Marina, ofreciéndole toda clase de protección y ayuda.

El Sr. Sanchez Barcáiztegui deja viuda y cuatro hijos.

Nosotros le enviamos nuestro sincero pésame, y se lo damos igualmente á nuestra infortunada Galicia, que ha perdido una de sus mas risueñas glorias.

¡Descanse en paz el heroico gallego, el digno sucesor y paisano de los Charinos, Gamboas, Nodales y Mendez Nuñez.

LA REDACCION.

## CRÓNICA ORENSANA.

El jueves 27 salió de la S. I. C. la procesion de Corpus con la acostumbrada pompa. La presidia el Gobernador de la provincia Sr. Bugallal, el Gobernador militar Sr. Billacampa, y el Presidente del Ayuntamiento, Sr. Figueras. Cubrían la carrera fuerzas del batallón de sedentarios y provinciales de la Coruña y Alcoy.

\*\*\*

Llamamos la atención del Sr. Alcalde acerca de un descuido que puede traer desagradables consecuencias. Se ha colocado en la calle del Progreso, frente á la casa del Sr. Caneda, una columna para un farol que está amenazando venirse á tierra, por la poca seguridad con que se asentó. Esperamos que el Sr. Figueras de las órdenes oportunas á fin de evitar este peligro que amenaza á los transeuntes.

\*\*\*

No es tampoco pequeño el abandono en que se tiene el Cementerio general de esta ciudad. Apenas comenzadas las obras de ensanche, segun es uso y costumbre, se paralizaron, quedando en peor estado que anteriormente. El respeto que se debe á los muertos y la opinion pública; reclaman con insistencia su terminacion, así como tambien el mayor esmero en las exhumaciones de los cadáveres, cuyos huesos se tropiezan con frecuencia dispersos por aquella mansión.

\*\*\*

Leemos en nuestros apreciables colegas de Galicia que las juntas creadas para promover el concurso en la Exposicion de Santiago, les comunican sus trabajos en pró de la buena representacion de sus respectivas provincias. Nosotros nada sabemos de la actividad de las nombradas en esta, pues apesar de haberle ofrecido desinteresadamente nuestras columnas, nada se nos ha comunicado. Nos extraña esto mucho mas, cuando componen tales juntas personas muy distinguidas, y que creemos no se dejarian llevar de la costumbre poco laudatoria que en esta ciudad se observa de no contar para nada con la prensa, en las cuestiones que interesan al público.

\*\*\*

El lunes 31 del pasado, terminaron en la parroquial de Sta. Eufemia del Centro los ejercicios piadosos de *Las flores de Maria*. Hubo misa solemne, en la cual muchas niñas, vestidas de blanco, recibieron la primera comunión. Por la tarde se recitaron varias poesías dedicadas á la inmaculada Virgen, sobresaliendo la aplicada niña Maria Vidal que recitó la suya con claridad, precision y sentimiento.

\*\*\*

Ha llegado á esta capital de paso para Celanova, donde se propone pasar la temporada del verano, la Sra. Doña Carmen Taboada, esposa de nuestro querido amigo y colaborador el distinguido médico gallego Excmo. Sr. D. Cesáreo Fernandez Losada. Sea bien venida.